



AÑO II.

DOMINGO 4 DE MARZO DE 1860.

NÚM. 17.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Sistema de combatir de los marroquíes.—Bendición de la mezquita de Tetuan.—Vida del campamento.—Vista panorámica del terreno comprendido entre el río Martín y Cabo Negro.—Plano del sitio de Constantina.—Artola

litera.—Furgon de ambulancia.—Facsimile de un salvo conducto marroquí.—Retrato de Francisco Conejero.—Campamento marroquí de protección á la plaza de Tetuan.—Tipos hebreos.—Vista del Cabo Negro.—Banderin de los voluntarios catalanes.

Texto. La guerra de Africa.—Arzila, Larache, Rabat y Salé.—Crónica de la semana.—Trajes y costumbres.—Los hebreos en Marruecos.—Expedicion contra Constantina.—Acróstico.—Anécdotas y curiosidades.—Correspondencia.—Puntos de suscripcion.

LA GUERRA DE ÁFRICA.

En el número anterior nos ocupamos con toda extension de la batalla que el día 31 de enero tuvo lugar en las llanuras de Tetuan; y hoy vamos á hacerlo, con toda extension tambien, de la batalla mas sangrienta y de mas felices consecuencias para las armas españolas que se ha dado en la presente guerra, de la batalla del día 4 de febrero, en la que el Ejército marroquí quedó derrotado y disperso, en términos, que en todo el mes que acaba de transcurrir no ha osado presentarse delante de

los campamentos de nuestros valientes soldados.

Nuestro Ejército se hallaba detenido junto á la desembocadura del río Martín desde el 16 de enero en que descendió al valle de Tetuan, ocupado en asegurar con puntos fortificados la nueva base de sus operaciones, en desembarcar víveres y municiones para un mes lo menos, y en poner en tierra

y montar el tren de sitio. Hechas estas cosas, el General en Jefe pensó en tomar la ofensiva sobre Tetuan, atacando primero al Ejército enemigo que se hallaba acampado al frente y sobre el flanco derecho de nuestro Ejército.

Los marroquíes tampoco habian perdido el tiempo: durante la forzada detencion de nuestro Ejército, el suyo se habia ido aumentando de dia en dia; los prisioneros hechos en la batalla del 31 decian que llegaba á 50,000 hombres, cálculo que el General en Jefe juzgó exajerado, si bien cree que no bajaría de 35,000. Constantemente se les veia trabajar con afán y sin descanso en sus trincheras, y las salvas hechas en honor del Principe Muley Hamet el día 29 de enero, dieron á conocer al General en Jefe que las habian artillado. No obstante, el General en Jefe no vaciló en llevar á cabo el plan que habia meditado.



Sistema de combatir de los marroquíes.
(Re mitido por nuestro corresponsal D. M. Jimenez.)

El día 2 de febrero, día en que la Iglesia católica celebra la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen María, después de haber oído misa el Ejército, el General en Jefe subió con los Generales á la torre de la Aduana, y allí, mostrándoles el campamento del príncipe Muley-Abbas, situado sobre el monte Geleli y alturas inmediatas á nuestro flanco derecho, y el campamento de Muley-Hamet, situado al frente de nuestro campo sobre una pendiente suave al principio de las huertas de Tetuan, les explicó el plan de la batalla que debía tener lugar el día 4, la parte que cada uno de los Generales debía tomar en el combate y el orden en que debían marchar.

Este orden era el siguiente, que para su mejor inteligencia el lector puede consultar al leer esta narración el plano publicado en el número anterior. El segundo cuerpo al mando del General Prim debía formar la derecha de nuestra línea de batalla, llevando dos brigadas ó sea una división, formadas por batallones en escalones, y á retaguardia las dos brigadas de la segunda división en columnas cerradas, llevando en su centro dos baterías del segundo regimiento montado y dos baterías de montaña de los regimientos primero y quinto.

El tercer cuerpo á las órdenes del General Ros de Olano debía formar la izquierda, en la misma forma que el segundo, llevando en su centro las tres baterías del regimiento de artillería de á caballo. El segundo y tercer cuerpo en este orden de formación debían componer cada uno una cuña. En el centro, ó sea en el intervalo de las dos cuñas debía ir el regimiento de artillería de reserva, compuesto de cuatro baterías con diez y seis piezas, precedido del regimiento de ingenieros, y detrás la división de caballería formada en dos líneas.

El cuerpo de reserva con una batería del segundo regimiento montado y otra de montaña del quinto regimiento, á las órdenes del General Ríos, debía avanzar por la derecha, y apoyándose en el fuerte de la Estrella, amenazar constantemente el campamento de Muley-Abbas, con el objeto de tenerlo en jaque, obrando según los movimientos que emprendiese el Príncipe africano, y sin comprometer el combate, á no ser que el enemigo se le viniese encima.

Hechas estas prevenciones por el General en Jefe, los Sres. Generales se retiraron á sus campos á preparar sus tropas para el momento de la ejecución. El día 4, día designado para la batalla amaneció nublado y lluvioso; hacia un frío glacial; el pequeño Atlas se hallaba cubierto de nieve en sus cumbres y estribos hasta su aproximación á nuestro campo; la atmósfera se presentaba muy revuelta y caía menuda lluvia. El General en Jefe mandó suspender el movimiento, no creyendo prudente comenzar la operación si se pronunciaba el temporal; pero afortunadamente á las ocho y media comenzó á serenarse el tiempo, fueron disipándose las espesas nubes que cubrían la atmósfera, y el sol apareció.

Entonces el General en Jefe dió la señal de partir, y las tropas atravesaron el río Alcántara por cuatro puentes, que mandados echar la noche anterior, el cuerpo de Ingenieros había hecho con su acostumbrada actividad é inteligencia. Poco después y habiendo pasado el río, el Ejército quedó formado

en la inmensa llanura y desplegado en su totalidad por primera vez ante el enemigo que hasta entonces solo lo había visto y combatido parcialmente.

Organizado en la forma anteriormente indicada, y dada por el General en Jefe la señal de emprender la marcha, todo el Ejército, en el orden mas perfecto y en el mas profundo silencio, se puso en movimiento, sin que los pantanos y lagunas que algunos batallones encontraban á su frente los detuviese un momento, ni se notase en las columnas la mas leve oscilación, atravesándolos como si fuesen terreno firme y seguro.

No bien había andado nuestro Ejército mil metros mas allá del río Alcántara, el enemigo rompió sobre él un vivo fuego de cañón desde su campamento del frente, al que siguió acto continuo el de la torre de Geleli. Nuestras columnas continuaron avanzando, sin contestar un solo tiro, despreciando el fuego enemigo, hasta colocarse á 1,700 metros de las baterías contrarias. Entonces el General en Jefe mandó avanzar el regimiento de artillería de reserva y rompió el fuego con sus diez y seis piezas, con gran vivacidad y acierto. Pero conociendo el General en Jefe que era indispensable aproximarse mas, para que el fuego de la artillería produjese mayor efecto y para que entrasen en acción las piezas rayadas de á cuatro, dispuso que el tercer regimiento montado de artillería fuese avanzando haciendo fuego por baterías, ganando terreno, mientras que el regimiento de á caballo (piezas rayadas) salía del centro del tercer cuerpo, sobre nuestro flanco izquierdo para hostilizar con sus fuegos el flanco derecho del enemigo.

Estas disposiciones del General en Jefe fueron admirablemente ejecutadas. El regimiento de artillería de á caballo salió al galope, y bien pronto los fuegos de las 28 piezas de los dos regimientos montados, pesaban sobre el campo enemigo de manera que casi inutilizaban los suyos. El General en Jefe mandó entonces avanzar en la misma forma los dos expresados regimientos de artillería sostenidos y seguidos por los cuerpos de Ejército; é hizo también salir del centro del segundo cuerpo y avanzar sobre la derecha las dos baterías del segundo regimiento montado, para que una de ellas cañonease la extrema izquierda del campamento bajo enemigo, y la otra dirigiese sus fuegos sobre una parte de las fuerzas de infantería y caballería que bajaban del campamento alto; y notando que descendían para atacar el cuerpo de reserva, fuerzas numerosas de caballería enemiga, que podían también amenazar al Ejército por retaguardia, colocó en su observación la brigada de lanceros.

En esta disposición el General en Jefe hizo avanzar de nuevo todo el Ejército. La artillería continuaba ganando terreno por el frente y los dos flancos, protegida por las guerrillas y apoyada por los dos cuerpos de Ejército hasta ponerse á 600 metros de las trincheras enemigas: hasta entonces solo había jugado la artillería, sin que por una ni otra parte se hubiese disparado un solo tiro de fusil. Sobre nuestra extrema izquierda se presentó entonces alguna fuerza enemiga de infantería y caballería; pero el General Makenna, á quien el General en Jefe había mandado á aquel costado, hizo avanzar dos batallones que sostuvieran á nuestras guerrillas, las cuales

rechazaron dicha fuerza enemiga sobre la plaza de Tetuan; y protegidos los dos mencionados batallones por la brigada de lanceros que con el General Galiano había hecho el General en Jefe pasar al costado izquierdo, se interpusieron entre la ya citada fuerza enemiga y el campo de que procedía.

En los movimientos que sucesivamente había ido ejecutando nuestro Ejército, el regimiento de artillería de á caballo y el tercer cuerpo habían ido ganando terreno, de modo que ya estaban próximos á coger al enemigo completamente por su flanco derecho, rebasando el extremo de la trinchera; el General en Jefe ordenó un nuevo movimiento para envolverlo completamente, el cual se ejecutó de la manera mas completa, colocándose nuestra línea de batalla á 400 metros del enemigo.

A tan corta distancia, cuarenta piezas de artillería rompieron un fuego vivísimo sobre los campamentos marroquíes; el aire se veía surcado incesantemente de muchas granadas que iban á reventar entre las masas enemigas, causando en ellas terribles estragos con sus explosiones y con las de los barriles de pólvora que lograron incendiar; sin embargo, la artillería enemiga continuaba haciendo fuego, aunque sus inciertos tiros no causaban grandes daños en nuestras filas: tan robustos y bien hechos eran los parapetos que los moros habían levantado al rededor de sus campos, que era imposible desmontar sus piezas, á no acertar á hacer entrar las balas de nuestros cañones por las troneras de los suyos, ó á que reventaran nuestras granadas sobre ellos.

El Ejército enemigo cubierto con sus trincheras, y el nuestro á pecho descubierto en aquella llanura, donde no se encuentra el mas pequeño arbusto, haciéndole frente con actitud firme y tranquila, batiéndose con encarnizamiento y heroico valor, ofrecían el espectáculo mas aterrador é imponente. Sin embargo, la lucha no podía permanecer en aquel estado de indecisión mucho tiempo. Teniendo el General en Jefe la mas completa confianza en el valor y decisión de sus tropas y en la inteligencia de los Generales que las conducían, hallándose ya el General Prim con el segundo cuerpo al frente de las trincheras y el General Ros de Olano con el tercero en el extremo derecho de ellas, dió la orden de atacar todas las posiciones enemigas á un mismo tiempo y de un modo resuelto y decisivo. Esta orden fué ejecutada con toda la rapidez, ímpetu y bizarría propias de nuestros soldados. El General Prim al frente de sus primeros batallones, que eran el de cazadores de Alba de Tormes, las cuatro compañías de voluntarios catalanes que habían desembarcado el día anterior, el primer batallón de la Princesa, el primero de León y los dos del regimiento de Córdoba, que por el orden de escalones en que venían les tocó hallarse los mas próximos, se lanzó á la trinchera. Por la izquierda el primer batallón de la Albuera envistió la trinchera, y los Generales Turon y García con el batallón de cazadores de Ciudad Rodrigo, el segundo de la Albuera, el de Zamora y el primero de Asturias la acabaron de envolver, siguiendo á retaguardia del segundo y tercer cuerpo los demas batallones de que se componen.

Breve y terrible fué el momento en que nuestros

batallones con la bayoneta calada se lanzaron á escalar las trincheras enemigas: los moros que hasta entonces se habian mantenido ocultos detrás de ellas se levantan en aquella hora suprema á rechazar el impetuoso ataque de nuestros bravos, y con el fuego de sus millares de espingardas las convierten en un volcan; pero todos sus esfuerzos son inútiles, el soldado español no cesa ante la metralla y las balas enemigas; ni por el fuego que rompieron entonces las baterías de Tetuan, ni se contiene en su impetuoso avance por una profunda y cenagosa laguna que se hallaba á su frente. Nuestros soldados escalan las trincheras, el General Prim dando el ejemplo á las tropas de su mando, penetró á caballo en el campo enemigo por la tronera de uno de sus cañones, dando muerte al artillero que se disponia á dar fuego á la pieza. Por la izquierda los batallones del tercer cuerpo se colocaron á retaguardia del enemigo, que con una obstinacion, cual nunca habia demostrado en los combates anteriores, nos disputaba la victoria: treinta y cinco minutos despues de haber dado el General en Jefe la orden de atacar los campamentos enemigos, la bandera española ondeaba en lo alto de sus fortificaciones; los marroquíes huian despavoridos en todas direcciones, trepando por las escabrosas vertientes de Sierra Bermeja para salvarse de la ardorosa persecucion de nuestros soldados, dejando en poder de estos toda su artillería, municiones, tiendas y bagajes.

Parte de la fuerza enemiga quedaba todavía en la torre de Geleli y alturas inmediatas; el General D. Enrique O'Donnell, con la division de su mando (la segunda del segundo cuerpo), por orden del General en Jefe, la atacó y arrojó de aquellas posiciones, con lo cual quedó terminada la batalla y acampado nuestro Ejército en el mismo sitio y en las mismas tiendas en que momentos antes se hallaban los hermanos del Emperador con el Ejército mas numeroso que jamás habrán podido presentar en batalla los Soberanos de Marruecos en este siglo.

El cuerpo de reserva, con su actitud firme y sus hábiles maniobras, contuvo una parte crecida de la fuerza enemiga del campamento alto, entre la que se encontraban 3,000 ó 4,000 caballos, inutilizándola para el combate.

Dos banderas, ocho cañones montados, algunos de ellos cargados aun, muchas municiones de todas clases, muchos camellos y efectos y 800 tiendas de campaña, capaces de abrigar cada una 25 hombres, y entre ellas la del Príncipe Sidi-Muley-Hamet, fueron los gloriosos despojos conquistados por nuestros soldados.

Nuestras pérdidas, si bien cortas, en atencion á la grandeza del hecho de armas que las motivó, no por eso dejaron de ser muy sensibles. En la media hora que duró el asalto de los campamentos, tuvimos 10 Oficiales y 57 individuos de tropa muertos; 3 Jefes, 52 Oficiales y 707 individuos de tropa heridos, y 7 Jefes, 13 Oficiales y 259 individuos de tropa contusos. Las del enemigo fueron inmensas; sus campos quedaron cubiertos de cadáveres, muchos de ellos completamente destrozados por los proyectiles de nuestra artillería, habiéndosele visto retirar gran número de heridos á Tetuan y á los vecinos montes.

El General en Jefe manifiesta en su parte detallado, que no le era posible hacer mencion especial

de nadie; que todos, Generales, Jefes, Oficiales y soldados se habian hecho acreedores á la Real consideracion de S. M., los primeros por la inteligencia y decision con que habian dirigido las fuerzas de su mando; y los segundos por la bravura con que habian ejecutado todas las operaciones haciéndose acreedores á la admiracion de la patria.

Las lanchas cañoneras de nuestra escuadra de operaciones, deseosas de compartir con el Ejército las glorias de la jornada, remontaron el rio Martin hasta donde les fué posible, y rompieron el fuego con sus piezas al mismo tiempo que la artillería de tierra, suspendiéndolo cuando el Ejército hubo avanzado mas; pero entonces los Oficiales Comandantes de las cañoneras saltaron en tierra y fueron á suplicar al General en Jefe que les permitiese con sus tripulaciones ir entre nuestras guerrillas; ofrecimiento que el General en Jefe agradeció á aquellos valientes Oficiales; pero que con su profunda prevision no aceptó, haciéndoles ver lo útil que podian ser permaneciendo en sus buques, para cubrir en caso necesario con sus fuegos el flanco izquierdo del Ejército y las dos orillas del rio.

Tal fué la gloriosa batalla de Tetuan, que llenando de terror al Ejército enemigo, de tal manera lo ha desconcertado y desmoralizado, que no ha vuelto á intentar el menor ataque contra nuestros campos.

En el número siguiente nos ocuparemos detenidamente de las consecuencias de esta batalla, de la ocupacion de Tetuan por nuestras tropas, y de todos los sucesos que han mediado hasta las nuevas operaciones que, tal vez cuando estas líneas se publiquen, nuestro Ejército habrá emprendido. Tambien daremos el plano de la batalla, en el que se señalan todos los movimientos y maniobras que ejecutó el Ejército.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

Arzila.—Larache.—Rabat.—Salé.

Aunque en el número anterior comenzamos á hacer una breve descripcion de las principales poblaciones de la costa del imperio marroquí, vamos á ocuparnos hoy mas detenidamente de las cuatro cuyos nombres sirven de epígrafe á este artículo, por haber sido las dos primeras visitadas ya por nuestra escuadra en sus nuevas operaciones, y las dos segundas porque, segun parece, serán los puntos á donde se dirija luego que la mar lo permita.

Arzila es una ciudad de origen romano; primero se llamó Zilia y despues Julia Constancia Zilis: está situada en la region del Ghart y pertenece hoy á la provincia de Asbaet. Los portugueses la ocuparon bastante tiempo y la abandonaron durante el reinado de D. Juan III. Es célebre por haber desembarcado en ella el Rey de Portugal D. Sebastian, cuando emprendió la funesta expedicion en que perdió la vida. Cuenta hoy una poblacion de 1,000 habitantes, pobres y poco industriosos. En sus alrededores se cria tabaco en abundancia, pero no es de buena calidad. Tiene un fondeadero regular, defendido por una murallita reforzada por tres torres con veinte piezas en batería. Antes de la guerra actual era muy frecuentado por barcas y pescadores españoles y portugueses.

Larache, así se llama comunmente; los árabes la llaman El-Arauce, Beni-A'ros (viñedos de la grande y poderosa tribu de Beni-A'ros.) Es capital de la provincia de Azgar, poblada en su mayor parte por dicha tribu, y es la residencia del Gobernador de ella. Se halla situada en el declive de un cerro, extendiéndose hasta el mar, y tendrá á lo sumo unas 600 casas. Su poblacion se compone próximamente de 4,000 habitantes, de los cuales 2,700 son moros y 1,300 hebreos. Las fortificaciones fueron fabricadas por los españoles cuando la poseyeron; son buenas y se conservan aun en muy buen estado. Los españoles la conquistaron el año de 1610, y un convento de religiosos franciscanos que fundaron en ella se conservó hasta el año de 1822; volvió despues á caer en poder de los moros; en 1765 los franceses la bombardearon, aunque con desgracia; es una de las ciudades mas limpias y adelantadas de toda el Africa; sus calles son en general bastante anchas y rectas, y están empedradas, y sus habitantes son industriosos y algo mas aficionados al trabajo que los de las demas poblaciones del imperio. En sus cercanías se cultiva el algodón y se hacen grandes carboneras. Su puerto, formado por la desembocadura del Lukos es bastante seguro, pero de escasa importancia, porque á causa de su difícil entrada, los buques de mas de 200 toneladas se ven precisados á descargar en la rada, por no poder pasar la barra que cierra la embocadura del rio. La entrada del Este está defendida por la parte del Sur por tres baterías; pero carece completamente de defensa en la parte opuesta.

Rabat. La ciudad de Rabat, llamada Er-rebat y Rabat-ulfatábh por los árabes, y Nueva-Salé en algunos mapas modernos, se halla situada enfrente de Salé en el declive de una colina que pertenece á la provincia de Temecena; parte de la poblacion se halla sobre la orilla meridional del rio Buraghrab, y parte sobre el Océano. Sus fortificaciones son bastante buenas.

Rodeada de murallas flanqueadas de torres, el aspecto de Rabat es algo magestuoso; la mas hermosa de sus torres es la de Smá ó Burge-el-Hhasan, hácia Levante, y al pié de la cual se encuentra el mejor sitio de anclada en el rio. Sus calles y edificios son bastante cómodos y no carecen de belleza, tanto en el interior como en las cercanías de la poblacion; la vista se deleita con el hermoso cuadro que ofrecen los muchos huertos y jardines que brindan al extranjero con sus diversos y multiplicados frutos; el perfume que exhalan aromatiza el ambiente, y la atmósfera de Rabat es limpia como ninguna.

Los habitantes son inteligentes, laboriosos y de mas inventiva que los demas pobladores del imperio; descendientes en su mayor parte de los moros expulsados de Andalucía y otros puntos de España en tiempos de Felipe II, se distinguen particularmente por su carácter alegre y viveza de imaginacion. En Rabat hay grandes capitalistas, pero casi todos judíos; el comercio se halla bastante adelantado en esta ciudad, y puede decirse que es una de las primeras traficantes del imperio.

En la edad media Rabat era el centro del comercio del imperio marroquí; establecidos en ella numerosos comerciantes, y favorecida ademas por la

importancia y buena disposicion de su puerto; los genoveses hacian en él un inmenso tráfico; reunida poco despues con Salé, ciudad bastante importante, y auxiliadas mutuamente por su unidad de miras, Rabat y Salé llegaron á convertirse en pocos años en las señoras de aquel mar, hasta el punto de excitar la envidia y rivalidad de los demás puertos del imperio.

Animados al propio tiempo los sultanes marroquies, ya del deseo de complacer á las otras ciudades, ó ya del de satisfacer cualquiera de sus caprichos, que seria lo mas probable, hicieron todo lo posible por quitarle toda su preponderancia, y trasladaron al efecto, primero á Agadir, y despues á Mogador el centro de su riqueza. Rabat, no obstante, estaba protegida por una porcion de circunstancias que no acompañaban á las otras poblaciones, y por mas que los sultanes se empeñaron en alejar de ella el centro de todo tráfico, el hecho es, que por la buena situacion de su puerto para la esportacion de los productos del pais, y particularmente de los granos, de la lana y de la cera, Rabat ha continuado hasta el dia viéndose favorecida por los comerciantes, y no es probable que ningun sultan de Marruecos pueda quitarla esta preponderancia. El puerto de

Rabat es tambien e mas apropósito para la introduccion de las mercancías europeas que van con destino al interior.

La poblacion de Babat asciende, segun unos, á 28,000 almas, á 27,000 segun otros, y no falta quien la supone elevada á la cifra de 30,000 habitantes; pero lo que en vista de datos muy posteriores y algo mas fidedignos, puede asegurarse es, que el número de sus habitantes no pasa de 20,000; cerca de 7,000 son hebreos y hacen un gran comercio, no solo con Fez y el interior del Africa, sino tambien con varios puntos de Europa, y especialmente con Génova y Marsella.

Al E. de Rabat y no muy lejos de la poblacion, se encuentra el castillo de Xella ó Xialla, que encierra la tumba de la familia real de los Beni-Merines; y es mirada como un santuario, en el que no se permite la entrada ni á los cristianos ni á los hebreos. Créese que es construccion de romanos ó de cartagineses; cerca de él se encuentran, en efecto, varias medallas é inscripciones.

Su puerto, que sin disputa es el mejor situado y el que mas ventajas reúne para la esportacion de los productos del pais, y particularmente de los granos, lana y cera de las provincias vecinas y de las manufacturas de Fez y Mequinez, es al propio



Ceremonia de la bendicion de la mezquita de Tetuan, bajo la invocacion de la Virgen de las Victorias.

(Remitido por nuestro corresponsal D. N. Landa.)



Vida del campamento.—El juego de la barra.

(Remitido por D. M. H.)

tiempo el mas apropiado tambien para la introduccion de las mercancías europeas, que por la via de Fez se dirigen al interior del Africa. Rabat es ademas mucho mas fuerte que Salé, y en sus baterías, recientemente construidas y conservadas en buen estado, hay colocadas hasta cien piezas de artillería. Rabat se encuentra situada al Sur del rio Bu-Raghrab; se ve espuesta con frecuencia al viento del Oeste.

Salé. La hermosa ciudad de Salé, llamada Sala por los antiguos romanos, Salá por los árabes y Salá-Bu-Raghrab tambien algunas veces, á consecuencia sin duda de los frondosos bosques que la circulan, corresponde á la provincia de Beni-Hhaans, y se halla situada en la costa occidental del Africa, junto á la orilla derecha y setentrional del arroyo Viarou, no lejos de su embocadura. Dividida en dos partes por dicho rio, que es afluente del Bu-Raghrab, la ciudad de Salé ofrece un aspecto pintoresco; es de origen antiguo, tiene un puerto bastante grande, y está rodeada de un muro de once metros de elevacion, flanqueado de trecho en trecho por robustas torres.

Esta ciudad fué por espacio de muchos años residencia habitual de la piratería marroquí; estos piratas, unidos á los que por entonces se refugiaban tambien en Rabat, se hicieron tan temibles y lograron infundir tal terror, no solo á los navegantes europeos, sino hasta á los mismos habitantes del imperio en cuyo centro se hallaban, que llegaron á constituir una república independiente, en cuyos negocios ni aun el mismo Sultan pudo intervenir en los tiempos del mas furibundo despotismo. No obstante la fortaleza de Salé, esta ciudad no pudo impedir en 1851 que un solo navío, el *Enrique IV*, y dos pequeños vapores, la bombardeasen, destruyendo gran parte de la poblacion, sin que esta pudiese por su parte causar el mas leve daño á dichas embarcaciones. Jamás se han visto en ninguna costa piratas mas intrépidos, serenos y arrojados que los antiguos habitantes de Salé, llevándolo todo á sangre y fuego, sin respetar ninguna bandera, insultando y maltratando á cuantos se les ponian por delante; estos famosos piratas, cuya ferocidad rayaba en lo mitológico, degollaban toda la tripulacion cuando apresaban algun barco, ó la reducian á perpétua esclavitud, y hubo muchas ocasiones en que hasta al mismo Sultan impusieron la ley, no obstante hallarse en el centro del imperio y rodeados de enemigos por consiguiente.

Sometidos por fin despues de un sin número de trastornos á la autoridad del Emperador, cuando este concluyó un tratado de paz con todas las naciones, el comercio europeo se vió libre de aquellos feroces y bárbaros piratas que eran el terror de todas las embarcaciones. El puerto de Salé subsiste todavía, y hoy puede decirse que es el depósito principal de la marina de Marruecos; en él se han levantado diversos diques para construcciones de naves, y hay por consiguiente otros almacenes destinados al efecto. La ciudad de Salé es de mediana apariencia; sus edificios ofrecen poco de notable, y los habitantes continúan todavía tan incivilizados y tan acérrimos enemigos de los cristianos, que primero se dejarían matar que consentir la entrada de uno solo en Salé. La poblacion se compone de 23,000

habitantes, segun Hemsó, y de 22,000 segun otros; pero lo que en vista de investigaciones mas modernas puede asegurarse, es que la poblacion de Salé no pasa de 10,000 habitantes.

Su puerto, que es bastante grande, tiene sin embargo algunos inconvenientes que le quitan mucha parte de su importancia. Sembrado de bancos de arena, sobre los cuales solo hay doce piés de agua cuando el flujo, y seis cuando el reflujo, la entrada en él de los grandes buques es de todo punto imposible.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

A los folletos, segun nos dicen de Paris, han sucedido las circulares. No parece sino que las potencias se sienten poseidas de una necesidad de escusarse mutuamente; las unas de no querer atreverse; las otras de haberse atrevido demasiado, y algunas de su falta de voluntad. La época puede con toda seguridad llamarse de vacilaciones, tanteamientos y compromisos. A eso debe atribuirse el verdadero origen de todas las circulares.

Entre tanto parece que una de las cosas mas positivas en que piensa el Gobierno Imperial, es en las importantes modificaciones que se suponen próximas á verificarse en la organizacion del cuerpo de Artillería, con arreglo al decreto de 14 de febrero de 1854. Segun este nuevo proyecto van á añadirse nuevos regimientos de artillería de línea á los 17 (no comprendidos los de la Guardia Imperial) que existen de dicha arma. Estos veinte regimientos serán nueve de artillería á pié, uno de pontoneros, seis de artillería montada, y cuatro de á caballo. Cada uno de ellos irá por su turno de guarnicion á Argel, en cuyo punto se creará una nueva escuela del arma. Vuelve á restablecerse, con la fuerza de seis escuadrones, el tren de parque que fué suprimido en aquella ocasion; y el regimiento de á pié de la Guardia se convierte en regimiento montado, ó sea un escuadron de tren afecto á la artillería de la Guardia, y la fuerza de aquel se compondrá de dos compañías.

En Inglaterra siguen ocupándose principalmente las Cámaras, de particularidades relativas al último tratado de comercio celebrado con Francia: esta es la cuestion que por el presente ofrece mas interés. La *Gaceta ilustrada de Londres* dice que desde nuestra declaracion de guerra con Marruecos, se han instituido en Madrid once periódicos exclusivamente consagrados á intereses navales y militares. Dejamos á la discrecion de nuestros lectores enumerarlos.

Sigue la Italia ocupada en prepararse para realizar sus aspiraciones, y en el proyecto de anexion presentado bajo todas las formas imaginables. En Roma se ha celebrado últimamente en el Vaticano una sesion de la mas alta importancia, en la cual se ha decidido que Su Santidad no lanzará la excomunión sobre el Rey de Cerdeña, cualesquiera que sean los acontecimientos políticos.

De Ancona escriben á nuestro corresponsal de los Estados Pontificios que las fuerzas romanas, segun nos dice, se aumentan. Ha llegado á dicho punto un batallon de cazadores con 800 plazas, que van á aumentarse hasta 1,000. Las 200 plazas de aumento llegarán de un momento á otro de los depósitos de Trieste y de Macerata.

Acerca de la anexion se asegura que el Gobierno del Piemonte ha contestado al inglés que ningun compromiso existe, y que el Piemonte no tiene absolutamente intencion de ceder la Saboya á la Francia; pero en el caso de que la expresada cesion tuviese lugar, la Inglaterra está determinada á mantener la neutralidad de la Suiza en todos los distritos de la Saboya, que deben estar comprendidos en la garantía de neutralidad acordada por el tratado de Viena.

En Venecia el Gobierno austriaco ha adoptado el medio de hacer entrar en el servicio militar á todos los que le in-

funden sospechas políticas. Así se desprende de la siguiente circular á los delegados de aquella provincia:

«Ha llegado á conocimiento de S. M. I. R., que en las provincias italianas se hacen tentativas hostiles contra el Gobierno de S. M., turbando así el reposo público. S. M. se ha visto, en su consecuencia, precisado por un rescripto soberano del 5 del corriente, á ordenar que todos los individuos que por sus antecedentes, por sus opiniones, parecieran capaces de formar proyectos hostiles contra el Gobierno Imperial, fuesen obligados á sentar plaza en el servicio militar, evitando así que pudiesen causar ciertos perjuicios. Este alistamiento forzado se verificará, pues, bajo la apreciacion del delegado de S. M., quien podrá ordenarlo segun lo juzgue conveniente, y los individuos alistados se incorporarán á las compañías de instruccion.

La duracion del alistamiento será la misma que el tiempo prescrito para el Ejército de línea y la reserva, y esta orden de S. M. se ejecutará solamente, y por excepcion, en las provincias italianas mientras que las circunstancias hagan necesario el empleo de estas medidas de rigor.

Os invito, pues, señor Legado, á comunicar las órdenes de S. M. á los Comisarios de los distritos de vuestro mando, y á reclamar las listas de individuos que deben ser sometidos á esta medida sin escusa ninguna.

Advertireis á los Comisarios de distrito, que la medida ordenada tendrá efecto tambien en el porvenir, siempre que sea aplicable. Los individuos designados se incorporarán á las compañías disciplinarias, y se entiende que no se les aplicarán las exenciones prescritas para los demás enganches en cuanto á los defectos físicos. Las listas de individuos propuestos para el alistamiento forzoso, se me dirigirán hasta el 5 de marzo lo mas tarde.—Venecia 10 de febrero de 1860.—Bissingen.»

Los Comisarios de distrito, al trasmitir á las Diputaciones comunales la anterior circular, la acompañan de la siguiente intimacion:

«La Diputacion comunal de..... deberá enviarme á la mayor brevedad, y por el mas seguro conducto, sus proposiciones para el alistamiento forzoso. Estas listas comprenderán el nombre de cada individuo, la indicacion de su edad, su profesion, la posicion de su familia, y un resumen de los hechos que se le imputen. Espero estos detalles antes del 22 del corriente.—16 de febrero de 1860.—El Comisario del distrito.»

El Rey de Suecia por cuya vida se llegó á temer segun algunas comunicaciones políticas que de allí se recibieron, parece que se halla ya fuera de todo peligro, y se dice que si bien hubo algo de exageracion en aquellas noticias, su restablecimiento es sin embargo uno de los mas gloriosos triunfos de la medicina.

El Duque de Montebello ha recibido en San Petersburgo una brillante distincion que diplomáticamente considerada demuestra la armonía que existe entre aquel Gabinete y el representado por el ilustre Duque. Consiste la distincion en haber pasado á su palacio el Emperador á fin de escusar á su hijo el gran Duque heredero, de no poder asistir por su poca edad al baile á que el Embajador de Francia le habia invitado. Asegurábase en San Petersburgo que la Rusia no abogará en las cuestiones europeas por doctrinas estrañas, sean liberales, sean absolutistas.

Por cartas de Guayaquil fecha 4 del corriente, se sabe que el General Urbina habia escrito de Cuenca al General Franco, aprobando su conducta y diciéndole que en todo lo que habia hecho se confiaba enteramente á su buen juicio y á su patriotismo; y con tal de salvar la independencia nacional y la integridad del territorio ecuatoriano, estaba pronto á trabajar en favor de la paz por todos los medios que estuviesen á su alcance. El General Robles ha contestado evasivamente al General Franco, pero esto se atribuye generalmente á la circunstancia de no haber podido recibir en Quito los consejos y sujestiones de Urbina.

Los asuntos políticos de Bolivia se van complicando por grados. Las relaciones con el Perú han asumido un aspecto hostil desde la precipitada retirada de Lima del enviado Boliviano D. Ruperto Fernandez. A esto siguió la consecuente

retirada del Ministro peruano D. J. M. Polar, que ya se hallaba en la Paz, permaneciendo las cosas *in statu quo* hasta la fecha.

En Chile se decía que cuando hayan acabado de funcionar las Cámaras, habrá un cambio de Ministerio; pero este cambio si se efectúa, será enteramente pacífico, proviniendo solo de que las personas que componen el actual Gabinete, habiendo pasado sobre ellas el azaroso tiempo de la revolución, se encuentran fatigadas y necesitan prestar mayor atención a sus negocios propios.

Ultimamente se ha celebrado un tratado de amistad, comercio y navegación entre Chile y la Bélgica, cuyos artículos han sido aprobados por la Cámara de diputados; medida muy conveniente, pues las relaciones de Chile con ese adelantado é industrial país son bastante considerables.

En octubre próximo se dice que partirá para Francia el señor D. Manuel Carvallo como encargado de Negocios; y en tal carácter pasará también a Bélgica para sostener y arreglar la cuestión pendiente con los Estados-Unidos a propósito de la fragata *Franklin*; pues es ahí donde debe ventilarse este asunto, por haber sido nombrado como árbitro, por mutuo consentimiento, el Rey de los Belgas.

INTERIOR.

Al bullicio del carnaval reemplazaron las elecciones de diputados provinciales, los rumores de paz, los partes recibidos de Londres, la aparición del mas prodigioso prestidigitador, el señor Herman, que la incansable solicitud del empresario de la Zarzuela ha sabido atraer al hermoso teatro de Jovellanos. También pueden presentarse entre estas novedades los conciertos del teatro Real y los recientes triunfos, aunque en realidad nada tienen de nuevos, de la señora Matilde Díez.

De las elecciones no nos ocuparemos porque no entran en la jurisdicción de nuestro periódico; los rumores de paz se han desvanecido y los partes recibidos de Londres y relativos a cierta interpelación hecha por el Conde de Carnovan en la Cámara de los Lores, carecen, según se asegura, de la importancia que algunos de nuestros colegas políticos les quisieron dar.

Quedarían únicamente en el fondo de la crónica las novedades teatrales, mas por fortuna nos es lícito salir fuera del recinto de la coronada villa y extendernos por esas campiñas cubiertas de nieve a buscar algún asunto que ofrezca un palpitante interés. Fijaremos por de pronto la vista en la hermosa capital del principado de Cataluña, a donde si la paz con Marruecos llegara pidiendo hospitalidad, creemos que no hallaría puerta que no se le cerrara.

La ciudad de los Condes, con motivo de la presente guerra, puede decirse que no está en sí misma. A nuestro modo de ver se halla repartida del modo siguiente: sus vigorosos brazos é inteligente cabeza están en Africa; sus incansables pies disponiéndose para otras expediciones, si fuese preciso, y su ardiente corazón, allí en la patria rebosando voluntad y nuevos donativos.

Pasando desde Barcelona a Valencia casi podríamos oír en este último punto los clamores de un suceso que de no haber terminado con una desgracia personal, podía dar lugar a un asunto cómico con el título de *La boda en la nieve*. Esta triste ocurrencia tuvo lugar en Albaida del modo siguiente:

El 5 de febrero contrajo matrimonio un joven de una de las mejores casas del pueblo de Albaida (Valencia), y como principiara a nevar a las ocho de la noche concluyendo al otro día a las cuatro de la tarde, poniéndose mas de una vara de nieve, cosa allí nunca vista, ninguno de los convidados ni parientes de otros pueblos pudo marcharse, y siendo como las siete de la noche, hora en que iban a cenar, se desplomaron tejado y piso de las dos partes inferiores de la casa, en donde había al rededor de dos chimeneas 56 personas.

Apagadas las luces entre el polvo de los pisos caídos, nieve, granos y demás utensilios de un labrador acomodado, salieron como milagrosamente aquellas 56 personas, debido sin la menor duda a la campana de la chimenea; pero no así el desventurado novio, que recibió tan graves lesiones que murió a los cinco ó seis días, pudiendo decirse que solo fué casado veinticuatro horas.

¿Quién duda que Tetuan, merced a las bayonetas de nuestros soldados, entra también en la jurisdicción de la

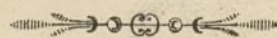
crónica interior? ¿Qué de misterios no podríamos revelar, si la discreción no nos impusiera silencio, de aquellas angostas y sombrías calles, natural teatro de aventuras a lo Calderón!

¿No es verdad que Noemí, Estér, Raquel, Lia y otros parecidos son nombres muy dulces? Pero, ¿qué dulzura no deja su sabor de acibar? Así nos lo afirma cierto galán sargento primero de caballería, a quien los malhumorados veteranos perdonan un sí es ó no exceso de pulcritud en vista de cierta cinta de dos colores que todavía parece conservar una gota de sangre. Este amable joven nos ha comunicado confidencialmente cierta comedia que representó en unión con un Esau, una Estér y el recodo de una calle. El Esau se hallaba muy dispuesto a vender, como su antiguo omónimo, el patrimonio por un plato de lentejas; la Estér deseaba encontrar un Aman (papel que el joven habría aceptado con la añadidura de una sílaba); y finalmente, el recodo de la calle sirvió afortunadamente de telón, que hizo perder al galán sargento cuanto antes de vista aquel oscuro teatro.

Nuestros Tenorios no acometen empresas, si no se encuentran con la resistencia de un Comendador.

La indolencia de los hebreos en aquella plaza sigue siendo superior a todo encomio, y no se parece sino a su prurito de usura, que también es sublime.

F. M.



TRAJES Y COSTUMBRES

DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

Dejamos en el artículo anterior pendiente el rápido examen de la situación en que se hallaba el Emir Abd-el-Kader y de la forma de Gobierno que acababa de instalar, cuando se vió a su despacho obligado por instigación de los que le habían elevado al poder a proclamar una guerra cuyo resultado debía serle tan ruinoso. Proseguimos esas consideraciones. Llevado a la suprema autoridad con el principal objeto de espulsar del Africa los cristianos, todos los medios de acción de su Gobierno debían principalmente dirigirse hacia ese objeto y por consiguiente a establecer un poder militar. Por necesidad tuvo que excitar el fanatismo de sus partidarios, y como era Morabito le fué fácil poner en juego la influencia religiosa de los demás a fin de persuadir a las tribus que el odio a los cristianos debía ser el principal cimiento de todo buen Gobierno musulmán.

Pero el Emir era demasiado perspicaz para no comprender que la fuerza de un Estado en tiempo de guerra depende por lo general exclusivamente de las buenas disposiciones con que ha sido regido en tiempo de paz. Bien convencido de esta verdad no omitió medio alguno para ir preparando la reconstitución de la nacionalidad árabe, vinculando a la existencia de esta los intereses de las tribus. Sabía muy bien el Emir que allí donde el temor del castigo ó la influencia religiosa perdieran su prestigio, podía muy bien conseguirse que el interés dejara oír su voz.

Trató por consiguiente de establecer como bases de su Gobierno estos tres principios: el temor, derivación de la forma absoluta; la religión, palanca la mas apropiada para conmover los pueblos, y el interés que debía mantenerlos reunidos bajo una misma autoridad.

A las instituciones que preparó bajo estas bases tuvo buen cuidado de darles una forma la mas sencilla, a fin de que sus órdenes no perdieran el carácter que les da fuerza, al pasar por un excesivo número de agentes del poder.

Procuró asimismo que sus disposiciones fuesen rápidamente ejecutadas, y con ese objeto delegó amplios poderes a los miembros de su Gobierno, corrigiendo la propensión al abuso con la mas severa responsabilidad personal. Aquí es en donde el temor representaba el principal papel: la perspectiva de una muerte inevitable era muy apropiada para evitar las peligrosas tentaciones de los representantes del poder.

De esta manera conseguía Abd-el-Kader crear una gerarquía sencilla y poderosa, y por último supo acomodarla a las inclinaciones de los árabes, empleando el mayor esmero en la elección de los instrumentos de su administración, y definiendo terminantemente sus atribuciones. Las tribus seguían viendo a su frente personas cuya influencia les era conocida desde mucho tiempo atrás, y a quienes por su nacimiento,

por sus riquezas, y hasta por su condición de morabitos no les repugnaba prestar obediencia. Los límites del poder de cada funcionario estaban bien demarcados; quedaba toda ocasión de conflicto prudentemente removida, y el poder seguía conservando a los ojos de los árabes su sello característico de infalibilidad.

La división superior del poder fué representada según este nuevo sistema por la dignidad del califato. Cada Califa tenía a sus órdenes varios Agás, y cada uno de estos varios Cadis que venían a ser la última expresión del supremo poder y estaban al frente de una tribu ó de una fracción de tribu.

La exquisita prudencia que aconsejó al Emir al crear estas instituciones, atendida la índole de los pueblos a que las dedicaba, resplandece de un modo particular al ver que han sido puntualmente respetadas por los franceses y que hasta en sus detalles, que no son de nuestro propósito el referir, han merecido ser copiadas por el gobierno que sigue rigiendo el país bajo la dominación de los conquistadores.

Los marroquíes nunca han conocido esa armoniosa unidad de poder, nunca han sabido robustecer la autoridad suprema con el valimiento de las clases distinguidas de la sociedad; nunca han creado un centro de interés común, ni han encontrado el medio de imponer un continuo y saludable temor, ya en los delegados del poder, ya en las turbas destinadas a obedecer.

Cediendo a las inspiraciones de una implacable avaricia los que han ocupado el trono de Marruecos, han dejado dominar en las tribus un principio democrático en la elección de sus respectivos Jefes, solo por la razón de que cuanto mas desacertada fuese, tantos mas miles de *mozunas* había de reportar al Tesoro: han visto (apenas puede creerse) con satisfacción que un Cadí hacia criminal abuso del poder, porque así estaban seguros de que sería mayor la cantidad que este reuniría en sus manos, y la que luego por otra no menos repugnante arbitrariedad del poder supremo iría a parar a las arcas imperiales.

Por esa razón pretendían librarse de la responsabilidad de las violentas agresiones contra nuestros presidios por parte de las tribus contiguas diciendo que no tenían poder para reprimir sus desmanes. Traducidas estas palabras al lenguaje diplomático marroquí, significan: «Los de las tribus inmediatas a los presidios españoles están cometiendo piraterías y depredaciones. ¿Qué importa la fe de los tratados? Dejemos que los piratas se enriquezcan, y que los depredadores aumenten el botín; luego caeremos sobre ellos y con su castigo conseguiremos dos cosas: una, el dar aparente satisfacción a los agraviados; la otra aumentar nuestro tesoro.»

Desgraciadamente los pseudo-políticos de Marruecos incurrieron en el grosero error de no contar con la impaciencia de los agraviados, que con brazo fuerte habían de hacer real el castigo é ilusorias las codiciosas esperanzas del desgobernado gobierno marroquí. Así lo han demostrado los sucesos.

F. M.

LOS HEBREOS EN MARRUECOS.

Al considerar la mísera condición de los hebreos entre los berberiscos, recordamos involuntariamente las sentenciosas palabras con que nuestros antepasados significaron la eterna lucha del espíritu y la materia. Honra y provecho, dijeron, no caben en un saco, y así es en efecto, cada uno de estos principios tiende hacia su origen, la tierra a la tierra; el espíritu hacia su divina patria.

¿Cómo ha de admirar el fulgor de las estrellas quien de continuo tiene encorvada su frente para discernir la partícula de metal oculta en el cieno? Y es de notar, que así como esta partícula no brilla si sobre ella no descienden rayos de luz de lo alto, tampoco las ambiciosas aspiraciones del provecho son otra cosa que una vana parodia, si una noble emanación de la honra no viene a darles vida y autorización.

El oro es ceniza entre las manos del avaro, y de ningún valor entre las del ignorante; solo es un agente universal cuando es empleado por la inteligencia; solo luce cuando el espíritu se digna bajarse hasta él.

Continuamente vemos elevados sobre altos pedestales el

becerro de oro; pero dejad que sople alguna ráfaga del viento del infortunio; los piés de barro del ídolo se quebrarán y el ídolo vendrá al suelo á ser pisado por los mas inmundos animales.

Sin querer hemos trazado la historia moderna del triste pueblo de quien nos ocupamos, de ese pueblo que encorvado por su inexorable destino vino á ser objeto de ludibrio hasta de los mismos berberiscos.

Lejos de nosotros toda idea que no sea de compasion hacia esa triste raza que con su incansable caducidad vive para dar testimonio del portento que sus ojos se negaron á ver. ¡Ojalá descienda sobre ellos el vivificante rayo que puede rejuvenecerlos! pero queremos que sus humillaciones sirvan de provechosa enseñanza; queremos que el bofetón que el záfio berberisco estampa impunemente en las mejillas del opulento judío, sirva de ejemplo á los que por desentrañar oro del seno de la tierra pierden de vista el elevado destino á que deben aspirar.

Si el provecho en su magnífica realizacion no puede conseguir mas que ser una parodia de la honra, esta por el contrario siguiendo sin desviarse sus aspiraciones, llega, generalmente hablando, al término que la otra está condenada á envidiar y nunca á poseer.

Verdad es que honra y provecho no caben en un saco, pero la honra alcanza provecho solo con ser honra, y el provecho nunca alcanza á ser mas que una sombra de la honra. Grandes imperios se han establecido por el prestigio de la honra. ¿Qué es de los grandes imperios que con tesoros han confiado la seguridad á los soldados mercenarios?

Presentáronse los hebreos en las playas berberiscas cuando fueron expulsados de nuestro suelo pidiendo todo lo menos que el convencimiento de su propia mezquindad les permitia pedir. Poco en efecto era lo que pedían, y mas poco todavía lo que habrían con-



Retrato del soldado del regimiento del Rey, Francisco Conejero.
(Remitido por nuestro corresponsal D. E. F. Castroverde.)

seguido, si otra raza también espulsada de nuestra patria, y con la cual la comunidad de infortunio y de fanáticas supersticiones habían establecido alguna afinidad, no hubiese intercedido por ellos representando á los Jefes de los piratas su invencible odio al nombre cristiano, y mas que todo las buenas medallas de oro acuñadas que traían bajo sus mugrientas ropillas. Esa es la parte de provecho que nunca olvidan los hebreos; la falta de principio opuesto es la que no dejándoles por mezquindad del espíritu sacar las ventajas que de aquellas medallas habrían podido obtener, los condujo á perderlas y á perderse aceptando el papel de Paria, á que fueron desde luego condenados en el Imperio de Marruecos. ¡Paria entre los berberiscos! No existe efectivamente ignominiosa tarea á que los míseros proscritos no hayan sido desde entonces empleados, ni medio sanguinario é injusto que los berberiscos no hayan puesto en juego para arrancarles el oro que aun á despecho de sus propias vidas se empeñaban en conservar. La circunstancia de hallarse un hebreo á trescientos ó cuatrocientos pasos del lugar donde se había cometido un crimen, bastaba para ser involucrado entre los reos, y hasta para ser el único sobre quien recayera la responsabilidad. Los bienes que á fuerza de indecibles privaciones llegaba el hebreo á adquirir, eran botín del primer berberisco que los ocupaba, pues aun demostrado el latrocinio, quedaban á la piratesca ley sofisticas sutilezas para concluir pacíficamente la obra que el raptor había principiado con violencia.

No menos expuesto á la brutal rapacidad tenían los tristes padres de familia hebreos otro tesoro, que á pesar de su insaciable sed de riquezas siempre ha sido muy caro á su corazón. Los berberiscos se habían abrogado sobre sus hijas iguales derechos que los romanos sobre sus esclavas.... Y en medio de este cúmulo de miserias, de oprobios, el he-



Campamento Marroquí de protección á la plaza de Tetuan, situado sobre una colina á media legua de aquella ciudad, llamada de Geleli, tomada por nuestras tropas en la tarde del 4 de febrero de 1860.
(Remitido por nuestro corresponsal D. A. Calderon.)

breo carecia de medio legal de defenderse. Era el ilota del pueblo berberisco.

La cautividad de Babilonia debió ser en algunos casos menos amarga para la mísera raza israelita que la libertad que disfrutaron en Berberia.

En la abominable escuela del famoso Dragut sucesor de Barbaroja, se educó un hebreo que aventajó posteriormente en ferocidad á cuantos tremolaban negro pendon en las aguas de las costas: llamábanle el *Judio*, y lo era ciertamente en toda la acepcion vulgar de la palabra.

Compréndese que esta horrible celebridad debía merecer cierta consideracion en un pueblo dedicado esencialmente á la piratería. No fué así sin embargo; los mismos corsarios berberiscos le dejaron indefenso ante las naves de Malta; contribuyeron espontáneamente á su ruina, y luego al regresar á Berberia tuvieron la feroz complacencia de cometer mil atrocidades en la familia de aquel malvado.

Avezados á esa interminable série de vejaciones sin ejemplo, no hay por qué preguntar la causa de la hipocresía que raya en degradacion, ni de la avaricia que toca en manía que tal vez se observa hoy en los mas de los individuos de la raza hebrea que encuentran nuestros soldados en las calles de Tetuan. En lo último que pensaron los cobardes defensores de esta plaza fué en dar el golpe de gracia á los hebreos que allí residian; asesinábanlos durante la fatal noche que precedió á su fuga y no se olvidaron de saquear las casas de los que menos apariencia de miseria presentaban. Así es que su mayor parte hoy se presentan al público cubiertos de andrajos, ó por lo menos de telas de infima calidad en la forma que indicamos en los grabados.

El traje de las hebreas, acerca de cuya belleza en general nos hablan nuestros corresponsales, se reduce á una saya con volantes como las que por aquí usan las gitanas; un jubon ó chaleco con botones que nunca se abrochan y encima otro bordado ó recamado de oro las que son ricas. Todo esto va cubierto por una especie de capuchon encarnado que cayendo por los hombros viene á terminar por la espalda en dos cintas de seda.

Algunas se ven calzadas con botitas de charol ó de raso; las mas usan una especie de chinelas, y no pocas pisan el suelo con su desnuda planta.

Algunos de estos hebreos que hoy dependen ó fingen depender de la caridad de nuestros soldados, han sido sin embargo hombres á quienes su constante trabajo y parsimonia habia rendido cuantiosos provechos, provechos que si hubieran ido acompañados del otro principio que las mas de las veces no cabe en un saco, les habrian dado una posicion distinguida hasta entre los mismos marroquies, como lo demuestran algunas excepciones que podríamos indicar.

F. M.

PRIMERA EXPEDICION

CONTRA CONSTANTINA

POR EL EJÉRCITO FRANCÉS EN 1837.

(Continuacion.)

Aunque el orden se hallaba restablecido en la columna, el pensamiento de una larga retirada, sin viveres, con pocas municiones, sin medios de transporte para los heridos, se presentaba espantoso á todos los espíritus. Felizmente algun indicio de buen tiempo vino á reanimar el valor abatido, y la aparicion del sol sobre el horizonte salvó al Ejército. Sin el calor benéfico de sus rayos, el Ejército hubiese perecido en el fango. Así los soldados saludaron su presencia con esta exclamacion pintoresca: *En fin, Mahoma no está ya de semana, la de Jesucristo ha principiado.*

En los dias precedentes muchos hombres habian fallecido de hambre y de frio; á cada instante era preciso abandonar á los que no podian ya sostenerse; entonces estos desgraciados se echaban en tierra, cubrian su cabeza y esperaban con resignacion el golpe que debia poner término á sus sufrimientos y á su vida, lo que no tardaba en llegar. Ahmed pagaba 10 duros por cada cabeza de los franceses, y para ganar este premio sus árabes decapitaban indistintamente los muertos, los moribundos y los heridos.

El Ejército acampó el 24 cerca de Souma, en donde se encuentran las ruinas de un monumento que se cree fué elevado en honor de Constantino. Los soldados encontraban algunos silos llenos de granos que fué para ellos una buena fortuna; los unos lo devoraban crudo, los mas felices que tenian fuego hacian tortas cocidas bajo las cenizas ó lo comian tostado.

El 25 el Ejército pernoctó en Oued-talaga. Los árabes habian perseguido la columna con tenacidad durante toda la jornada, en el desfiladero de Bon-Berda. Ahmed en persona se opuso á nuestro paso con su artillería, y se creyó en un combate formal, pero una simple demostracion de la infanteria hizo alejar al Bey de nuestra derecha, y no tuvimos mas que algunas balas perdidas que apenas llegaban á la columna.

Por la tarde el Mariscal dejándose ir al paso de su caballo, se encontró en medio de las tropas mas separadas de la retaguardia; el General Regny que la mandaba, viendo á los moros caracolear sobre sus flancos, creyó en un momento que iba á ser atacado en esta posicion desfavorable, y mandó con toda precipitacion prevenir al Mariscal; pero impaciente por su llegada corrió á su encuentro, no sin profirir en este tránsito palabras inconvenientes que las circunstancias hacian mucho mas graves: *¿Dónde está el Mariscal, decía, no se ha presentado en la vanguardia cuando avanzábamos á Constantina, ni en la retaguardia cuando nos retiramos! Marchamos en desorden.* El Mariscal se dirigió al momento al paraje en donde se le manifestó el peligro, y despues de haber reconocido que los temores de M. de Regny no eran fundados, volvió á ponerse á la cabeza de la columna.

El disgusto que experimentó el Mariscal de esta falsa alerta, se aumentó mas al saber las palabras pronunciadas por el General. En un primer movimiento de cólera quiso privarle de su mando, pero se contentó con reprenderle severamente por su imprudente conducta en la orden general del dia, diciendo: *Soldados, vosotros habeis soportado con admirable constancia los sufrimientos mas crueles de la fuerza, uno solo se ha manifestado débil, pero habeis hecho justicia á espresiones imprudentes ó culpables que jamás debieron haber salido de su boca. Soldados, en cualquiera posicion que nos encontremos juntos, yo os sacaré siempre con honor.*

En efecto, jamás se ha ordenado una retirada con mas precauciones, no se abandonaba una posicion sin haber ocupado otra que la dominase de frente y de flanco. Los árabes estaban sin cesar contenidos por los tiradores, apoyados con reservas que estaban siempre dispuestas á auxiliaries y ampararlos.

Por medio de estas precauciones, la marcha del Ejército no fué ni un momento interrumpida. Los enfermos y los heridos fueron objeto de una minuciosa atencion. La mayor parte de los Generales abandonaron sus cantinas para aumentar los medios de transporte, y se vieron Oficiales superiores conducir por la brida á sus propios caballos cargados de algunos desgraciados soldados.

SEGUNDO SITIO DE CONSTANTINA

Y SU CONQUISTA (I).

Los resultados de la expedicion del Mariscal Clausel habia causado una profunda impresion en el ánimo del Ministerio y le dejaba muy poca esperanza en los sucesos de la nueva campaña, por lo que preferia la paz á las eventualidades de los combates.

El Mariscal Clausel fué separado del mando del Ejército, y se le confió al General Damremont con órdenes terminantes para negociar la paz. Las proposiciones de los enemigos no siendo aceptables se decidió por la guerra.

La primera operacion por consiguiente fué tomar venganza del golpe desgraciado recibido en Constantina, y esta vez el cuerpo expedicionario se componia de 10,000 hombres, y un material de sitio de ocho piezas de grueso calibre, cuatro cañones de 24, cuatro de á 16; dos obuses de á ocho, cuatro de á seis, tres morteros de á ocho, con dotaciones considerables.

(1) Al concluir este interesante artículo, que por su extension hemos tenido el disgusto de no poderlo reproducir de una vez, acompañaremos el plano de que debe ir ilustrado.

El mando de las brigadas se confió al Duque de Nemours y á los Generales Trece y Rulhiers, y al Coronel Combes. La direccion de artillería fué devuelta al Teniente General Valée, la mas alta capacidad de este Ejército y la de ingenieros al Teniente General Rohaul de Fleury.

El 14.º de octubre á las siete de la mañana la brigada de Nemours salió de Medjez-amar seguida de la brigada Trece que servia de escolta á la primera division del parque de sitio. La primera acampaba al pié de Ras-el-akba, y la segunda se detuvo en las ruinas romanas de Anouna. Una copiosa lluvia causó al Ejército en esta primera jornada un gran sentimiento de tristeza, se acordaban de las funestas consecuencias de la intemperie en la campaña anterior, é involuntariamente miraban con inquietud el porvenir; pero habiendo mejorado el tiempo renació la alegría y se reanimaron los corazones.

La marcha siguió sin novedad particular, y el 9 la primera columna llegó á la meseta de Mansouras. Como en el año anterior Constantina se manifestó decidida á una resistencia enérgica; Ben-aissa mandaba siempre la plaza y Ahmed-Bey las fuerzas exteriores; rojas banderas se agitaban con orgullo por los aires saludadas con gritos agudos de las mujeres y por varoniles aclamaciones de los defensores de la plaza. Los tapjés estaban en sus puestos, y en el momento que aperciaban un grupo de franceses arrojaban en su direccion una bomba ó una bala, así fueron acogidos en varios puntos el General Damremont y el joven Príncipe que marchaba á su lado.

Hecho que fué el reconocimiento de la plaza por los Generales de artillería y de ingenieros, se decidió que el ataque se dirigiera por Coudiat-aty, y que se establecieran tres baterías destinadas á apagar los fuegos del frente atacado y fuerte del Kasbak, creyendo que estas tres baterías intimidarian la poblacion y determinarian su rendicion; pero esto no se consiguió, *pues las bombas y los cohetes no causaron incendio alguno*, y solo se consiguió apagar prontamente los fuegos del Kasbak. Renunciando á esta tentativa que prolongada hubiese consumido todas las municiones, el Gobernador general dispuso desguarnecer estas tres baterías de Mansouras y trasladar las piezas á Coudiat-aty.... ¡Era preciso haber visto aquellos parajes, medir los precipicios que se encontraban entre estos dos puntos para apreciar todas las dificultades de semejante operacion! Ni la menor traza de camino, terreno pesado y arcilloso empapado con las lluvias, un torrente herizado de rocas escarpadas era por donde debian atravesar las piezas de 24. Los caballos no bastaban, los hombres se veian obligados á ayudar su marcha á golpes de espeques y á sostener las piezas con sus hombros, marchando con este inmenso peso bajo el fuego del enemigo. Dos dias y dos noches se emplearon en este penoso trabajo.

El 11 por la mañana rompió el fuego la batería de Coudiat-aty, y esta vez en dos ó tres horas el coronamiento de las murallas fué destruido ó imposibilitado para cubrir las piezas; hacia las dos y media, una granada dirigida por el Comandante Malechar sobre un punto indicado por el General Valée, determinó el primer desprendimiento de la muralla y fué saludado con un grito unánime de alegría. Desde este momento pudo considerarse tomada Constantina, pues ya no dependia sino de las bayonetas de los soldados.

Sin embargo, el Gobernador general *menos ambicioso de la gloria de un asalto que del deseo de contener la efusion de sangre* y de impedir á los sitiados correr á su perdicion, resolvió, antes de poner en movimiento las columnas de ataque, intimar la sumision á los defensores. La respuesta á estas benéficas proposiciones fué contestar: *Hay en Constantina muchas municiones de guerra y boca, si los franceses carecen de ellas nosotros se las mandaremos. No sabemos la que es una brecha ni una capitulacion, defenderemos hasta el último trance nuestra ciudad y nuestras personas. Los franceses no serán dueños de Constantina hasta haber degollado el último de sus hijos.*

Oyendo esta respuesta el Gobernador general exclamó: *Son jentes de corazon, tanto mejor, la accion no será sino mas gloriosa para nosotros....* Montó á caballo y se dirigió á Coudiat-aty seguido de su Estado Mayor. Serian las ocho de la mañana, el dia se presentaba hermoso, el sol se levantaba radiante sobre el horizonte y disipaba todas las inquietudes que se tenian sobre el mal tiempo; en pocas horas, la brecha abierta desde la vispera iba á ser practicable; la alegría

se presentaba en todos los semblantes. Feliz de la seguridad en el triunfo, el Conde de Damremont puso pié á tierra un poco apartado de las obras, y se detuvo en un punto muy descubierto desde donde se puso á observar la brecha. El General Rulhiers juzgando este lugar demasiado peligroso, corrió á él suplicándole se retirase; *¡dejad, dejad!* le dijo el General con una fría impasibilidad. En este instante una bala de cañon de la plaza lo arrojó sin vida. El General Parregaux quiso sostenerle en su caída, y un balazo en la frente le hizo caer también gravemente herido. Sumergidos en el mayor estupor Oficiales y soldados, se apresuraban al rededor de estos dos Generales para prestarles socorro con esfuerzos impotentes.

Conociendo el triste acontecimiento que acababa de privar al Ejército de su Jefe, el General Valée que estaba en la batería de brecha, corrió al momento, hizo separar á los espectadores, y el cuerpo del Conde de Damremont cubierto con una capa fué silenciosamente trasportado á retaguardia.

Esta nueva se esparció rápidamente entre la tropa, pero el suceso de la expedición se hallaba demasiado adelantado para excitar otro sentimiento que el de esta pérdida cruel, y el de una gloriosa venganza. El mando en Jefe correspondía de derecho al General Valée que era el mas antiguo en grado.

Sin conocer la vida militar de este antiguo guerrero, los jóvenes soldados sabían vagamente que era uno de los mejores Generales que les había dejado el Imperio, y así esperaban sus órdenes con entera confianza. A las nueve de la mañana todas las baterías rompieron nuevamente el fuego. Durante la noche los sitiados trataron de reparar la brecha con sacas de lana, despojos de cureñas y otros efectos; estos débiles obstáculos fueron fácilmente deshechos, las tierras de la muralla desplomándose formaban talud, y por la tarde se pudo fijar el asalto para la mañana siguiente.

Acababa de tomarse esta determinación cuando un parlamentario trajo al General en Jefe un mensaje de Ahmed-ley, proponiendo suspender las hostilidades y volver á establecer las negociaciones. No viendo en esto el General Valée mas que uno de estos medios dilatorios tan frecuentemente empleados por la diplomacia árabe, respondió que no escuchaba proposición alguna mientras que la plaza no estuviese en su poder. Confiado aun en su fortuna, Ahmed rehusó someterse á esta condición y los trabajos de sitio continuaron.

En fin, el 15 á las tres de la madrugada el Capitan de ingenieros Boutault, y el Capitan de zuavos Garderens fueron encargados de reconocer la brecha; comisión peligrosa que desempeñaron con una serenidad admirable á pesar del fuego del enemigo. A su vuelta declararon estar practicable, ya no había mas que ocuparse del asalto.

Las tropas destinadas á esta empresa se dividieron en tres columnas: la primera mandada por el Teniente coronel Lamoriciere, se componía de 40 zapadores, 500 zuavos y dos compañías de preferencia del 2.º ligero; la segunda conducida por el Coronel Combes, de la compañía franca del segundo batallón de Africa, 80 zapadores, 100 hombres de la legión extranjera, y 500 del 47 de línea; la tercera á las órdenes del Coronel Corbin, se formó de dos batallones compuestos de destacamentos tomados en las cuatro brigadas del Ejército; pues todos los cuerpos habían manifestado con entusiasmo el deseo de tomar parte en esta ocasión decisiva.

Dos horas antes de amanecer, la primera y segunda columna de ataque fueron colocadas en la plaza de armas del barranco inmediato; la tercera se encontraba detrás del Bardo, grande edificio arruinado junto al río.

A las siete todo se hallaba dispuesto, y Lamoriciere recibió del Duque de Nemours la orden del asalto.

Estimulados por la voz de su Jefe, estos bravos se precipitan al instante sobre la brecha por medio de un granizo de balas, y arrollando todos los obstáculos coronan la muralla con sus bayonetas en medio de las cuales ondeaba la bandera de la Francia sostenida por el capitan Garderens; vivas aclamaciones saludaron este primer suceso. En el tránsito muchos zuavos cayeron mortalmente heridos; pero el número de los que llegaron sobre la muralla fueron suficientes para comprimir los esfuerzos de los sitiados. Buscando por todas partes un paso para penetrar en la ciudad, no encontraban mas que obstáculos ó entradas sin salidas, y por todas partes un fuego mortífero de mosquetería. Entonces un com-

bate encarnizado y terrible se establece de casa en casa; los derribos causados por el cañon formaban en lo interior un piso falso compuesto de tierras movedizas que obstruían el paso; cerraba las puertas y desfiguraba completamente las localidades; se hacía fuego por las ventanas; se tiraba por los tejados, y se cargaba á la bayoneta por las tiendas y avenidas. Por fin después de haber reconocido muchos pasadizos que parecían entradas de calles y que no tenían salida, se encontró uno que ensanchándose á distancia prometía dar paso, y los zuavos se precipitaron por allí.

JUAN MONTENEGRO.

AL EXCMO. SR. D. LEOPOLDO O-DONNELL, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE AFRICA.

ACRÓSTICO.

V duana.

L etuan.

V nghera (Boquete de).

N egron (Monte).

G uad-el-Jelú.

E l Serrallo.

R io Zamir.

A sabel II.

G asa del Renegado.

O rozco.

M arabut (Casa del).

P rim.

T os Castillejos.

E chagüe.

L orre de Geleli.

V lturas de la Condesa.

S ierra Bullones.

L uron.

U libarri.

G asset.

L ucena (Conde de).

O -Donnell (D. Enrique).

R os.

I sturiz.

V lcalá Galiano.

Madrid 8 de febrero 1860.

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.

Hé aquí una curiosa estadística del Imperio austriaco.

En 11,249 leguas en cuadro cubría el Austria 34.457,964 habitantes repartidos en esta forma: 57,959 ministros del culto; 165,000 empleados; 140,940 retirados del servicio militar; 57,676 literatos y artistas; 9,899 escribanos y abogados, 27,984 dedicados al ramo de sanidad; 2,999,096 propietarios agrícolas; 715,840 propietarios urbanos y capitalistas; 672,375 fabricantes y artesanos; 127,150 comerciantes; 54,628 navegantes y pescadores; 5,447,741 labradores y dedicados á diversos oficios; 1,115,516 dependientes del comercio; 892,855 criados; 2,270,509 jornaleros, y 1,281,700 de personas sin profesión conocida.

Segun la traducción que nos ha facilitado nuestro amigo el Sr. D. Augusto Boussiere del documento árabe cuyo fac-símil damos, resulta ser un salvo conducto que literalmente dice así:

Alabanzas á Dios único

y bendiga Dios á nuestro señor Mohamed y su pueblo y á él gloria y salud.

El amiq el moufeq (vigilante por la seguridad): La salud sobre vosotros y la misericordia de Dios altísimo, cuando ha-

yais visto este escrito; y Dios os haga felices y dé salvacion: y el hombre que viaja por esta provincia lo ha declarado ante el fiel, manifestando su nombre, paradero y propósito, y lo firmó, conformándose con nuestras ordenanzas. Salud si Dios quiere. En 19 de Ramdhan el sagrado, año de 1252.

En el centro del sello se lee: Soliman aben Mohamed ben Abdalah, loado sea el Dios único; y en los triángulos palabras sueltas como «mas que Dios, Dios, Mohamed, Ali.»

Furgon de ambulancia del Ejército inglés.

Los ingleses usan dos clases de furgones, uno lijero de dos ruedas tirado por dos caballos que es el que se representa en la lámina, y otro de cuatro que exige un atalaje de cuatro caballos, pudiendo adaptarse á ambos un juego especial para ser tirado por bueyes.

Estos furgones, además de llevar material de Sanidad para los hospitales de ambulancia, pueden conducir heridos ó enfermos, acostados unos y sentados otros, para lo cual tienen en lo interior divisiones en forma de literas, y en el exterior asientos cubiertos con cortinas.

Estos carruajes están contruidos de modo que pueden desarmarse con el objeto de ser trasportados por mar.

Artola litera.

Esta litera se coloca en un baste igual al de las artolas, y tiene por objeto conducir á lomo los heridos acostados, aunque hace mala carga; la necesidad de trasportar heridos que no puedan ir sentados, por parajes donde no hay caminos de carros, ha motivado su adopción en el Ejército francés en Argel.

Tanto el dibujo de la artola como el del furgon, nos ha sido facilitado por el Sr. D. Francisco Angens.

Saben nuestros lectores que una de las primeras atenciones del Duque de Tetuan al posesionarse de esta plaza, fué el purificar una de sus mezquitas convirtiéndola en templo donde dignamente pudiera nuestro Ejército dar las gracias por la victoria que acababa de conseguir.

Para este objeto se eligió la mezquita que existe en la gran plaza denominada hoy de España, en cuyo templo, después de purificado y consagrado bajo la advocación de la Virgen de las Victorias, se celebró la primera misa el 12 del pasado.

La sagrada ceremonia de la dedicación es la que se representa en nuestro grabado. En él se ve al P. Fr. José Antonio Sabater, Superior de los misioneros en Berbería, asistido del clero castrense y otros religiosos: aparecen en segundo término presentando su espada, el Excmo. Sr. Duque de Tetuan, el Conde d'Eu y los Jefes del Ejército al frente de las tropas. Entre los personajes que asisten á la ceremonia figuran los alcaldes moro y hebreo de Tetuan, y los Oficiales extranjeros que acompañan á nuestro Ejército.

Al publicar hoy el retrato del héroe soldado del 1.º de línea, Francisco Lopez Conejero, natural de Alcaudete en la provincia de Albacete, premiado por el Ateneo de Cádiz con la medalla de oro, cuyo diseño dimos también con la debida oportunidad, nos ha parecido conveniente acompañar uno de los párrafos de la carta por medio de la cual la afortunada madre de aquel valiente, manifiesta su gratitud á dicha corporación científica por las distinciones con que han favorecido á su hijo. El párrafo á que aludimos dice así:

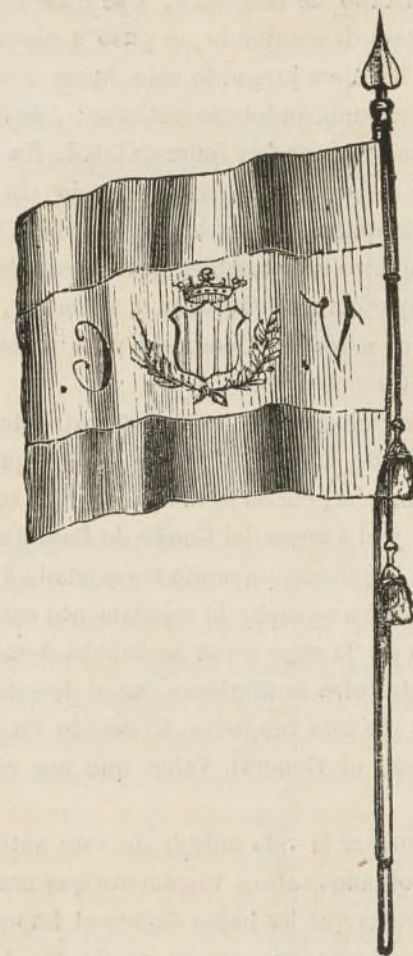
«Nuestros corazones rebosan de júbilo en medio del sentimiento que nos causa la ausencia de nuestro querido hijo, y no tenemos palabras con que expresar el agradecimiento que debemos á tanto beneficio. No pasa día ni hora que no dirijamos al cielo fervientes súplicas para que la Divina Providencia le guarde en medio de tantos peligros, á fin de que pueda ser útil á la Reina y á su patria, y le deje volver algún día á abrazar á sus ancianos padres. Desde hoy nuestras oraciones tendrán el doble objeto de rogar por todos los que han contribuido á ensalzar la gloria de nuestro hijo. Es cuanto podemos hacer.»

Uniforme de las compañías de voluntarios catalanes.

Señores Oficiales: gorro encarnado (excepto el del Comandante y Ayudante que es blanco) con vuelta azul; levita-blusa



Tipos Hebreos.
Vidal-Ben-Mergus (mercader de joyas). Samuel Pimenta.
(Remitidos por nuestro corresponsal D. E. Meras.)



Banderin de los voluntarios catalanes.
(Remitido por D. B. Castells.)



Vista del Cabo Negro tomada desde el campamento de la segunda brigada de la segunda division del segundo Cuerpo.
(Dibujada por D. E. Sancho y remitida por nuestro corresponsal D. F. Brugada.)

de lana gris parda ceñida por el cinturón del sable, igual al que usa la infantería; pantalón azul id; polainas de piel de gamuza amarilla. Además usan para abrigo una capa gris parda con capuchón.

Voluntarios: gorro igual al de los señores Oficiales; chaqueta de pana azul con cuello y vueltas grana; pantalón idem con ribete también de grana; chaleco rayado de encarnado y amarillo; pañuelo de color al cuello; manta de cuadros azules de las llamadas vulgarmente valencianas; calzon amarillo y alpargatas con cintas encarnadas, y en el caso de llevar pantalón, borcegui amarillo; canana de cuero negro; carabina y cuchillo; morral blanco de tela y fiambreira. Finalmente, usan para abrigo un capote con capuchón.

El Banderin de los voluntarios catalanes está bordado de negro con las barras encarnadas. Cordones y borlas color nacional. Lanza de metal dorado, palo de caoba.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. M. R.—Córdoba.—Recibida su remesa.
Sr. D. J. V. L.—Santa Cruz de Tenerife.—Id.
Sr. D. F. C.—Vergara.—Id.
Sr. D. S. S. M.—Trujillo.—Id.
Sr. D. M. L.—Vergara.—Id.
Sr. D. S. P.—Mula.—Id.
Sr. D. F. G. C.—Badajoz.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. S. R. A.—Burgos.—Id.
Sr. D. F. A.—Córdoba.—Id.
Sr. D. F. C. I.—Vergara.—Id.
Sr. D. G. M. M. D.—Salamanca.—Id.
Sr. D. F. C.—Vergara.—Id.
Sr. D. P. M.—Cartagena.—Id.
Sr. D. I. G.—Pontevedra.—Id.
Sr. D. F. T.—Cádiz.—Id.
Sr. D. S. G. P.—Cáceres.—Recibida su remesa.
Sr. D. F. V.—Elizondo.—Id.
Sr. D. A. V. P.—San Sebastian.—Idem.
Sr. D. A. G. G.—Coruña.—Id.
Sr. D. F. P.—Granada.—Id.
Sr. D. J. N.—Cartagena.—Id.
Sr. D. A. G. H.—Trujillo.—Id.
Sr. D. T. A.—Granada.—Id.
Sr. D. M. V.—Baeza.—Id.
Sr. D. S. Q. J.—Monterubio.—Id.
Sr. D. L. G.—Burgos.—Id.
Sr. D. J. M. S.—Valencia.—Id.
Sr. D. A. C.—Palma.—Id.
Sr. D. B. M. G.—Cartagena.—Id.
Sr. D. V. F. V.—Imon.—Id.
Sr. D. S. G. P.—Cáceres.—Id.
Sr. D. B. R.—Vitoria.—Id.

El Administrador, J. GANDÁSEGUI.

CONDICIONES de la suscripción.

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

Con objeto de facilitar mejor la adquisición de esta publicación y dar una prueba de agradecimiento á los muchos suscriptores que sin serlo de la *Gaceta* lo han hecho al *Mundo*, la Dirección ha dispuesto que desde 1.º del año corriente sea 10 rs. en vez de 12 el precio á los no suscriptores á la *Gaceta Militar*.

En España.

Para los suscriptores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscriptores.
1 mes. 8 reales.	1 mes. 10 reales.
3 id. 24	3 id. 30
6 id. 46	6 id. 57
1 año. 85	1 año. 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Ponferrada.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriban en los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 13 de noviembre.

NOTA IMPORTANTE.

Las suscripciones se empezarán á contar desde el día 13 de noviembre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se repartirá una bonita cubierta.

Los señores suscriptores que hayan pagado hasta fin de enero á razón de 12 rs., se les abonará la diferencia de los 2 rs. de enero para el trimestre inmediato.

Los nuevos señores suscriptores que no lo sean á la *Gaceta* y que lo verifiquen con las condiciones citadas mas arriba, pagarán 12 reales por los meses de noviembre y diciembre, y 10 desde enero próximo.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.